

nir á tí? Y hablando el mismo profeta juntamente de las cosas terrenas y celestiales, dice: *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit; et alta à longè cognoscit*; Alto es el Señor, y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde lejos. Como si dijera: Siendo alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de la tierra, comparado con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, velas y conoce estar muy lejos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni mas ni menos todo lo que la imaginacion puede imaginar y el entendimiento entender en esta vida, no es, ni puede ser medio próximo para la union de Dios; porque, si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa, sino lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben; las cuales (como habemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de la sobrenatural (según se puede en esta vida) no tiene el entendimiento disposicion ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios; porque esa noticia no es de este estado, que, ó ha de morir ó no la ha de recibir; que por eso dijo Dios á Moisés: *Non enim videbit me homo, et vivet*; No verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual san Juan dice: *Deum nemo vidit unquam*; A Dios ninguno jamás le vió. Y San Pablo con Isaías dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*; Ni le vió ojo, ni oído oyó ni cayó en corazón de hombre. Y esta es la causa por que Moisés en la zarza no se atrevía á considerar estando Dios presente; porque conocía que no había de poder considerar su entendimiento de Dios como convenia, aunque nacia esto del alto sentimiento que de Dios tenía. Y de Elías, nuestro padre, se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, que significa cegar el entendimiento; no se atreviendo á meter mano tan baja en cosa tan alta; viendo claro que cualquiera cosa que considerara y particularmente entendiera era muy distinta y disímil á Dios. Por tanto ninguna noticia ni aprehension de este mortal estado le puede servir de medio tan próximo para la alta union de amor de Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, gustar la voluntad y fabricar la imaginacion es muy disímil y desproporcionado (como está dicho) á Dios. Lo cual todo lo dió á entender admirablemente el profeta Isaías, diciendo: *Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid sculptile conflavit faber? Aut aurifex auro figuravit illud, et laminis argenteis argentarius? ¿A qué cosa habeis podido hacer semejante á Dios? ¿A qué imagen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero, ó el que labra el oro podrá figurarle con el oro ó el platero con láminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías.*

Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor con que ama. Por el platero, que dice aquí que no le figura con láminas de plata, se entiende la memoria con su imaginacion, cuyas noticias é imaginaciones, que puede fingir y fabricar, bien propiamente se puede decir son como láminas de plata. Y así, es como si dijera: Ni el entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante á él, ni la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se parezca á la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginacion noticias ni imágenes que le representen; luego claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar á Dios, y que para llegar á él, antes ha de ir no entendiendo que queriendo entender, y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar mas al divino rayo. Y de aquí es, que á la contemplacion por la cual el entendimiento se ilustra de Dios llaman teología mística, que quiere decir sabiduría de Dios secreta, porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe. San Dionisio la llama rayo de tiniebla; del cual dice el profeta Baruc: *Viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus*; No hay quien sepa el camino de ella ni quien pueda pensar las sendas de ella; luego claro está que el entendimiento se ha de cegar á todas las sendas que él puede alcanzar para unirse con Dios. El filósofo Aristóteles dice que de la manera que los ojos del murciélago se han con el sol, el cual totalmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se ha á lo que es mas luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla; y dice mas, que cuanto las cosas de Dios son en sí mas altas y mas claras, son para nosotros mas ignotas y oscuras; lo cual tambien afirma el Apóstol, diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido. Y no acabaríamos á este paso de traer autoridades y razones para probar cómo no hay escalera con que el entendimiento pueda llegar á este alto Señor entre todas las cosas criadas y que pueden caer en el entendimiento; antes es necesario saber que si el entendimiento se quisiese aprovechar de todas estas cosas ó de alguna de ellas como de medio próximo para tal union, no solo le serian impedimento, pero aun le podrian ser ocasion de hartos errores y engaños en la subida de este monte.

## CAPITULO IX.

De cómo la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor. Pruébalo con autoridades y figuras de la divina Escritura.

De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina union, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en sentido, y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe; la cual sola es el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios; pues no hay

otra diferencia sino ser visto Dios ó creído; porque así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es trino y uno, le propone trino y uno; y así, por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento; y por tanto, cuanto mas fe el alma tiene, mas unida está con Dios; que eso es lo que quiso decir san Pablo en la autoridad que arriba dijimos, diciendo: Al que se ha de juntar con Dios, conviéndole que crea, esto es, que vaya por fe caminando á él; lo cual ha de ser el entendimiento ciego y á oscuras solo en fe, porque debajo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella está Dios escondido, según lo que dice David por estas palabras: *Et caligo sub pedibus ejus; Et ascendit super Cherubim, et volavit, volavit super pennas ventorum. Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus, tenebrosa aqua in nubibus aeris*; La oscuridad puso debajo de sus pies, y subió sobre los querubines y voló sobre las plumas del viento, y puso por escondrijo las tinieblas; en derredor de él puso su tabernáculo, que es el agua tenebrosa entre las nubes del aire. En lo que dice, que puso oscuridad debajo de sus pies y que las tinieblas tomó por escondrijo, y que su tabernáculo en derredor de él es el agua tenebrosa, se denota la oscuridad de la fe en que él está encerrado; y en decir que subió sobre los querubines y voló sobre las plumas de los vientos, se ha de entender cómo vuela sobre todo entendimiento, porque querubines quiere decir inteligentes ó contemplantes; y las plumas de los vientos significan las sutiles y levantadas noticias y conceptos de los espíritus, sobre todas las cuales es su ser, al cual ninguno puede de suyo alcanzar. En figura de lo cual leemos en la Escritura que, acabando Salomón de edificar el templo bajó Dios en tiniebla y hinchó el templo de manera que no podían ver los hijos de Israel; y entonces habló Salomón y dijo: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula*; El Señor ha prometido que ha de morar en tiniebla. Tambien á Moisés en el monte se le aparecía en tiniebla, en que estaba Dios encubierto. Y todas las veces que Dios se comunicaba mucho, parecia en tiniebla; como es de ver en Job, donde dice la Escritura que habló Dios con él desde el aire oscuro: *Respondens autem Job de turbine, dixit*. Las cuales tinieblas, todas significan la oscuridad de la fe en que está encubierta la divinidad, comunicándose al alma; la cual será acabada cuando (como dice San Pablo: *Cum autem venerit, quod perfectum est, evacuabitur, quod ex parte est*) se acabará lo que es imperfecto, que es esta tiniebla de fe, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz; de lo cual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los soldados, se dice que tenían las luces en las manos y no las veían, porque las tenían escondidas en los vasos, los cuales quebrados, luego apareció la luz: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum*. Así, la fe, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz, esto es, la verdad de lo que Dios es en sí, la cual

acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego aparecerá la luz y gloria de la divinidad; luego claro está que para venir el alma en esta vida á unirse con Dios y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla en que dijo Salomón que había prometido Dios de morar, y de ponerse junto al aire tenebroso en que fué servido revelar sus secretos á Job, y tomar en las manos á oscuras las urnas de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la union de amor, aunque á oscuras en fe, para que luego, quebrándose los vasos de esta vida, se vea Dios cara á cara en gloria. Resta pues ahora declarar en particular de todas las inteligencias y aprehensiones que puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que pueden hacer en este camino de fe, y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu.

## CAPITULO X.

En que hace distincion de todas las aprehensiones y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

Para haber de tratar en particular, del provecho y daño que pueden hacer al alma, acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina union, las noticias y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aquí una distincion de todas las aprehensiones, así naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su órden mas distintamente vamos enderezando en ellas al entendimiento en la noche y oscuridad de la fe, lo cual se hará con la brevedad que pudiéremos. Es pues de saber que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias y inteligencias: la una es natural y la otra sobrenatural. La natural es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por via de los sentidos corporales, ahora, después de ellos, por sí mismo; la sobrenatural es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural; de estas noticias sobrenaturales unas son corporales, otras son espirituales; las corporales son en dos maneras: unas que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe, otras por via de los sentidos corporales interiores, en que se comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir y fabricar; las espirituales son tambien en dos maneras: una es distinta y particular, y otra es confusa y escura y general; en la distinta y particular entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espíritu, no mediante algun sentido corporal, y son: visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales; la inteligencia oscura y general está en una sola, que es la contemplacion que se da en fe; en esta habemos de poner al alma, encaminándola á ella por todas esotras, comenzando por las primeras y desnudándola de ellas.

## CAPITULO XI.

Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento, por vía de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas.

Las primeras noticias que hemos dicho en el precedente capítulo, son las que pertenecen al entendimiento por vía natural; de las cuales, porque está tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablaremos aquí palabra; porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas; por tanto, lo que hemos de tratar en el presente capítulo será de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por vía de los sentidos corporales exteriores, que son, ver, oír, gustar, oler y tocar; acerca de todos los cuales suelen acaecer á los espirituales representaciones y objetos sobrenaturalmente representados y propuestos; porque acerca de la vista se le suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y de ángeles buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios; y con los oídos oír algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas personas que ven, ahora sin ver quién las dice; en el olfato sienten á veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden; también en el gusto acaece sentir muy suave sabor; y en el tacto, su manera de gozo y suavidad á veces tal, que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en ella; cual suele ser la que llaman uníon del espíritu, que procede de él á los miembros de las almas sencillas; y este gusto del sentido suele suceder en los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu sensible les procede mas ó menos á cada uno en su manera. Y es de saber que, aunque todas esotras cosas pueden acaecer en los sentidos corporales por vía de Dios, nunca se han de asegurar en ellas ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas ó malas; porque, así como son mas exteriores y corporales, así tanto menos cierto es ser de Dios; porque mas propio le es á Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay mas seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariamente hay mucho peligro y engaño; por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como él lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma y como la sensualidad de la razón; porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales como un jumento de las cosas racionales; y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tendrá en sí un gran impedimento para ir á lo espiritual; porque todas aquellas cosas corporales (como hemos dicho) no tienen proporción alguna con las espirituales; y así, siempre se ha de temer las tales cosas mas ser de parte del demonio que de Dios, porque el demonio en lo mas exterior y corporal tiene mas mano, y

mas fácilmente puede engañar en esto que en lo que es mas interior; y estos objetos y formas corporales, cuanto en sí son mas exteriores, tanto menos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporción que hay entre lo corporal y espiritual; porque, aunque de ellas se comunique algun espíritu, como se comunica siempre que son de Dios, es mucho menos que si las mismas cosas fueran mas espirituales y interiores; y así son mas fáciles y ocasionadas para criar error, presunción y vanidad en el alma; porque, como son tan palpables y materiales, mueven mucho al sentido, y parece al juicio del alma, que es mas, por ser mas sensible, y vase tras de ello, desamparando la guía segura de la fe, pensando que aquella luz es la guía y medio de su pretensión, que es la uníon de Dios; y pierde mas de lo perfecto del camino y medio, que es la fe, cuanto mas caso hace de las tales cosas; y demás de esto, como ve el alma que le suceden tales cosas extraordinarias, y muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinión de sí, de que es algo delante de Dios, lo cual es contra la humildad; también el demonio sabe muy bien ingerir en el alma satisfacción oculta de sí, y á veces bien manifiesta, y por eso pone él muchas veces estos objetos en los sentidos, mostrando á la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras á los oídos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras á la boca, y en el tacto deleite; para que, engolosinándolos por allí, los induzca en muchos males.

Por tanto, siempre se han de desechar las tales representaciones y sentimientos; porque, dado caso que algunos sean de Dios, no por eso se le hace agravio ni se deja de recibir el efecto y fruto que Dios quiere hacer por ellos al alma, porque ella los deseche y no los quiera. La razón desto es porque la visión corporal, ó sentimiento en alguno de los otros sentidos, así como también en otra cualquiera comunicacion de las mas interiores, si es de Dios, en ese mismo punto que parece hace su primer efecto en el espíritu, sin dar lugar á que el alma tenga tiempo de deliberacion en quererlo ó no quererlo; porque, así como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante ni habilidad del alma, así sin diligencia y habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere con las tales cosas en ella; porque es cosa que se hace, y obra pasivamente en el espíritu sin libre consentimiento; y así, no consiste en querer ó no querer, para que sea ó deje de ser; así como si á uno le echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharia no querer quemarse, porque el fuego por fuerza habia de hacer su efecto. Y así son las visiones y representaciones buenas; que, aunque el alma no quiera, hacen su efecto en el alma primera y principalmente que en el cuerpo; como también las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera) causan en ella alboroto ó sequedad, vanidad ó presunción en el espíritu; aunque estas no son de tanta eficacia en el mal como las de Dios en el bien; porque las del demonio quédanse muy en prime-

ros movimientos, y no puede mover á la voluntad, á mas si ella no quiere, y la inquietud que traen no dura mucho si el poco recato del alma, y no tener ánimo, no da causa á que dure. Mas las que son de Dios penetran íntimamente el alma, y dejan su efecto de excitacion y deleite vencedor, que la facilita y dispone para el libre y amoroso consentimiento del bien. Pero, aunque sean de Dios, si el alma repara mucho en estos sentimientos ó visiones exteriores, y trata de quererlos admitir, hay seis inconvenientes.

El primero, que se le va disminuyendo la perfeccion de regirse por fe; porque mucho la derogan las cosas que se experimentan con los sentidos; pues la fe (como hemos dicho), es sobre todo sentido. Y así, apartase del medio de la uníon de Dios, no cerrando los ojos del alma á todas las cosas de los sentidos.

Lo segundo, que son impedimento para el espíritu si no se niegan; porque se detiene el alma en ellas, y no vuela á lo invisible. De donde una de las causas que dió el Señor á sus discípulos por que les convenia que él se fuese para que viniese el Espíritu Santo, era esto. Así como tampoco dejó á María Magdalena que llegase á sus pies, después de resucitado, porque se fundasen mas en fe.

Lo tercero, que va el alma teniendo propiedades en las tales cosas, y no camina á la verdadera resignacion y desnudez de espíritu.

Lo cuarto, que va perdiendo el efecto dellas, y espíritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo menos principal; y así no recibe tan copiosamente el espíritu que causan; el cual se imprime y conserva mas negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espíritu.

Lo quinto, que va perdiendo las mercedes de Dios, porque las toma con propiedad y no se aprovecha bien dellas. Y tomarlas con propiedad y no aprovecharse dellas, es el mismo quererlas tomar y detenerse en ellas; y Dios no se las da para esto, ni fácilmente se ha de determinar el alma á creer que son de Dios.

Lo sexto, que en quererlas admitir abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe él muy bien disimular y disfrazar de manera que parezcan á las buenas; pues puede, como dice el Apóstol, transfigurarse en ángel de luz: *Ipse enim Satanas transfiguratur se in Angelum lucis*. De lo cual trataremos después, mediante el favor divino, en el libro tercero, en el capítulo de la gula espiritual.

Por tanto, le conviene al alma desecharlas á ojos cerrados, sean de quien fueren; porque, si no lo hiciese, tanto lugar daria á las del demonio, y á él tanta mano, que no solo á vuelta de las unas recibiria las otras; mas de tal manera podrian ir multiplicándose las del demonio y cesando las de parte de Dios, que todo se vendria á quedar en demonio y nada de Dios, como ha acaecido á muchas almas incautas y de poco saber; las cuales, de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer

para volver á Dios en pureza de fe; y muchas no volvieron, habiendo ya el demonio echado en ellas grandes raíces. Por eso es bueno cerrarse á ellas y temer en todas; porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admiten las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas porque el alma da lugar y cabida para ellas; así cuando ella está resignada y sin propiedad de ellas, el demonio va cesando cuando ve que no hace daño; y Dios, por el contrario, va aumentando las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, constituyéndola y poniéndola sobre lo mucho, como el siervo que fué fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam*. En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado á la divina uníon y transformacion; porque nuestro Señor, de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la visita mas segun el sentido, conforme á su poca capacidad, para que, habiéndose ella, como debe, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve á mas y mejor manjar. De manera que si venciere al demonio en lo primero pasará á lo segundo; y si también en lo segundo, pasará á lo tercero; y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la celda binaria de su perfecta caridad, que son las siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del *Apocalipsi*, que tiene siete cabezas, contrarias á estos siete grados de amor; con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea contra el alma en cada una de estas mansiones, en que el alma está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente pelear en cada uno y venciere, merecerá pasar de grado en grado ó de mansion en mansion hasta llegar á la última, dejando cortadas á la bestia sus siete cabezas, con que la hacia la guerra furiosa; tanto, que dice allí san Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer, poniendo contra cada uno de estos grados armas y municiones bastantes: *Et est datum illi bellum facere cum Sanctis, et vincere eos*. Y así, es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla de vida espiritual contra la bestia, aun no sean para cortar la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo; y ya que algunos acaben consigo y se la corten, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido, de que vamos hablando. Pero lo que mas duele es, que algunos, habiendo cortado, no solo la primera y segunda, sino también la tercera cabeza, que es acerca de los sentidos interiores, pasando de estado de meditacion y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence esta bestia y vuelve á levantarse contra ellos, y á resucitar hasta la primera cabeza, y háense las postrimerías de ellos peores que las primeras en su recaída, tomando otros siete es-

piritus consigo, peores que él. Ha pues el espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleites corporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera y segunda cabeza á esta bestia, entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da á los sentidos, por cuanto es lo que mas impide á esta noche espiritual de fe.

Luego claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios; y una de las causas por que no queria Cristo que le tocara María Magdalena, y lo tuviera por mejor y mas perfecto en el apóstol santo Tomás, era esto. Y así, el demonio gusta mucho, cuando un alma quisiera admitir revelaciones y la ve inclinada á ellas, porque tiene él entonces mucha ocasion para ingerir errores y derogar en lo que pudiere á la fe; porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, y aun á veces hartas tentaciones y impertinencias. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores para dar alguna mas luz para las demás que habemos de tratar luego. Pero habia tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo que he abreviado demasiado solo con decir que se tenga cuidado de nunca las admitir, sino fuese algunas en algun caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada; y entonces no con gana de ello.

## CAPITULO XII.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales. Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios; y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo.

Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con orden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos á lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al íntimo recogimiento, donde se une el alma con Dios; y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y por el consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos; lo cual fué en el primero libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos á desnudarla en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales que acaecen á los sentidos exteriores (segun que acabamos de decir en el capítulo pasado) para encaminar al alma á la noche del espíritu en este segundo libro. Ahora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion y fantasía; de lo cual tambien habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden haber, y probar cómo es imposible que el alma llegue á la union de Dios hasta que cese su operacion en ellas, por

cuanto no pueden ser propio medio y próximo para la tal union.

Es pues de saber que los sentidos de que aquí particularmente hablamos son dos: corporales y interiores, que se llaman imaginacion y fantasía, los cuales ordenadamente sirven el uno al otro; porque en el uno hay algo de discurso, aunque imperfecto y imperfectamente, y el otro forma la imagen, que es la imaginacion; y para nuestro propósito lo mismo es tratar del uno que del otro. Por lo cual, cuando no los nombráremos entrambos, téngase por entendido que lo que del uno dijéremos se entiende del otro tambien, y que hablamos indiferentemente de entrambos. De aquí pues es que todo lo que estos sentidos pueden sentir y fabricar se llaman imaginaciones y fantasías, que son formas que con imagen y figura de cuerpo se representan á estos sentidos. Las cuales pueden ser en dos maneras: unas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar y representan á ellos pasivamente, las cuales llamamos visiones imaginarias por via sobrenatural, de que habemos de hablar después; otras son naturales, que por su operacion activamente puede fabricar en sí debajo de formas, figuras y imágenes. Y así, á estas dos potencias pertenece servir á la meditacion, que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras, fabricadas y formadas por los dichos sentidos; así como imaginar á Cristo crucificado ó en la columna, ó á Dios con grande majestad en un trono, ó imaginar y considerar la gloria como una hermosísima luz, y otras cualesquiera cosas semejantes, ahora humanas, ahora divinas, que pueden caer en la imaginativa. Todas las cuales imaginaciones y aprehensiones se han de venir á vaciar del alma, quedándose á oscuras, segun este sentido, para llegar á la divina union, por cuanto no pueden tener alguna proporcion de medio próximo con Dios; tampoco como las corporales, que sirven de objetos á los cinco sentidos exteriores. La razon de esto es porque la imaginativa no puede fabricar ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado, es á saber, visto con los ojos, oído con los oídos, etc.; ó cuando mucho, componer semejanzas de estas cosas vistas, oídas ó sentidas, que no suben á mayor excelencia que las que recibió por los sentidos dichos. Porque, aunque imagine palacios de perlas y montes de oro porque ha visto oro y perlas, en la verdad no es mas todo aquello que la esencia de un poco de oro ó de una perla, aunque en la imaginacion tenga el orden y traza de compostura. Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion con el ser de Dios, síguese que todo lo que se imaginare á semejanza de ellas no puede servir de medio próximo para la union con él. De donde, los que imaginan á Dios debajo de algunas figuras de estas, ó como un gran fuego ó resplandor, ó otras cualesquiera formas, y piensan que algo de aquello será semejante á él, harto lejos van de él. Porque, aunque á los principiantes sea necesario estas consideraciones y formas y modos de meditaciones para ir enamorando

y cebando al alma por el sentido (como después diremos), y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios, por los cuales ordinariamente han de pasar las almas para llegar al término y estancia del reposo espiritual; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y no se estén siempre en ellos; porque de esa manera nunca llegarían al término, el cual no es como los medios remotos ni tiene que ver con ellos; así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y estancia de la subida, para la cual son medios, y si el que sube no fuese dejando atrás las gradas, basta que no dejase ninguna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca llegaría ni subiría á la llana y apacible estancia del término. Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta vida á la union de aquel sumo descanso y bien, por todos grados de consideraciones, formas y noticias ha de pasar; pues ninguna semejanza ni proporcion tienen en el término á que encaminan, que es Dios. Y así, dijo san Pablo en los *Actos de los Apóstoles*: *Non debemus aestimare, auro, aut argento, aut lapidi sculpturae artis, et cogitationis hominis, Divinum esse simile*. No debemos estimar ni tener por semejante lo divino al oro ó á la plata, ó á la piedra figurada por el arte, ó á lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De donde yerran mucho algunos espirituales, que habiéndose ejercitado en llegarse á Dios por imágenes, formas y meditaciones, cual convenia á principiantes, queriéndolos Dios recoger á bienes mas espirituales interiores e invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditacion discursiva, ellos no acaban ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables á que están acostumbrados; y así, todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por su consideracion y meditacion de formas, como antes, pensando que siempre habia de ser así. En lo cual trabajan ya mucho y hallan muy poco jugo ó nada; antes se les aumenta y crece la sequedad, fatiga y inquietud del alma, cuanto mas trabajan por aquel jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar en aquella manera primera; porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, sino de otro mas delicado interior y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginacion, sino en reposar el alma y dejarla estar con su quietud; lo cual es mas espiritual; porque, cuanto el alma se pone mas en espíritu, mas cesa en obra de las potencias en objetos particulares; porque se pone ella en un solo acto general y puro, y así cesan de obrar las potencias del modo que caminaban para aquello donde el alma llegó, así como cesan y paran los piés acabando su jornada; porque si todo fuese andar, nunca habria llegar; y si todo fuese medios, ¿dónde ó cuándo se gozarian los fines y términos? Por lo cual es lástima ver que, queriendo su alma estar en esta paz y descanso de quietud interior, donde se llena de paz y refeccion de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera á lo mas exterior, y la quieren volver á que ande lo andado y que deje el fin y término en que ya reposa, por los medios que encaminaban á él, que son las consideraciones; lo cual no acaece sin

grande desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo adonde descansa, que, si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imaginacion, que es estarse ociosos y no haciendo nada; y así, no se dejan quietar, sino procuran considerar y discurrir. De donde viene que se hinchen de sequedad y trabajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. Antes les podemos decir que mientras mas liela, mas aprieta; porque, cuanto mas porfiaren de aquella manera se hallarán peor, pues mas sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo mas por lo menos y desandar lo andado, querer volver á hacer lo que está hecho. A estos tales se les ha de decir que aprendan á estarse con atencion y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginacion ni por la obra de ella; pues aquí (como decimos) descansan las potencias, y no obran sino en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran mas, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará mas á lo claro. Ahora baste esto para dar á entender cómo es necesario á los que pretenden pasar adelante saberse desatar de todos esos modos y obras de imaginacion en el tiempo y sazón que lo pide el aprovechamiento del estado que llevan. Y para que se entienda cuándo y á qué tiempo ha de ser, dirémos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiritual, para entender por ellas la sazón y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso del entendimiento y obra de la imaginacion.

## CAPITULO XIII.

Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.

Y porque esta doctrina no quede confusa convendrá en este capítulo dar á entender á qué tiempo y sazón convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas y figuras; porque no se dejen antes ó después que lo pide el espíritu; que, así como conviene dejarlas á su tiempo para ir á Dios, porque no impidan, así tambien es necesario no dejar la dicha meditacion antes de tiempo para no volver atrás; porque, aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de union á los aprovechados, todavía sirven de medios remotos á los principiantes para disponer y habituar el espíritu á lo espiritual por el sentido, y para vaciar de camino todas las otras formas e imágenes bajas, temporales y seculares y naturales. Para lo cual dirémos aquí algunas señales e muestras que ha de ver en sí el espiritual, en que conozca si convendrá dejarlas ó no en aquel tiempo; las cuales son tres.

La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni

obrar con la imaginación, ni gusta de ello como antes solía; antes halla ya sequedad en lo que solía fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditación, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando se ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y mas cierta es si el alma gusta de estarse á solas con atención amorosa á Dios sin particular consideración en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino solo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual para atreverse seguramente á dejar el estado de meditación y entrar en el de contemplación y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda; porque podría ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distracción y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí también la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque, cuando procede de distracción ó tibieza el no poder fijar la imaginación y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no ve juntamente la tercera; porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé gana de pensar en las que son diferentes, podría proceder de melancolía ó de otro algún jugo de humor puesto en el cerebro ó corazón, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspensión que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atención amorosa en paz, como habemos dicho. Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se echa de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas: la una, porque á los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra porque, habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditación, que es mas sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo cual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla. Pero cuanto mas se fuere habilitando mas el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios,

de que gusta ella mas que todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo. Y porque lo dicho quede mas claro, dirémos en el capítulo siguiente las causas y razones por donde parezcan necesarias las dichas tres señales para encaminar el espíritu.

#### CAPITULO XIV.

Prueba la conveniencia de estas señales, dando razón de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

Acerca de la primera señal que decimos; es de saber, que ha el espiritual (para entrar en la vida del espíritu, que es la contemplativa) de dejar la vía imaginaria y de meditación sensible cuando ya no gusta de ella ni puede discurrir, es por dos cosas, que casi se encierran en una. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual que había de hallar en las cosas de Dios por vía de meditación y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir como solía, y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como antes; porque no había corrido antes de esto hasta el espíritu que allí para él había; que de ordinario todas las veces que el alma recibe algún bien espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo menos en el espíritu, en aquel modo por donde le recibe y le hace provecho; y si no, por maravilla la aprovecha. Porque es al modo que dicen los filósofos, que *quod sapit, nutrit*; lo que da sabor, cria y engorda. Por lo cual dijo Job: *Nunquid... poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* ¿Por ventura podráse comer lo desahrido que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes el poco sabor que halla el espíritu en ello, y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditación en sustancia y hábito. Porque el fin de la meditación y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y cada vez que el alma la saca es un acto; y así como muchos actos en cualquiera cosa vienen á engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en veces, vienen por el uso á continuarse tanto, que se hace hábito en ella; lo cual Dios también suele hacer sin medio de estos actos de meditación (á lo menos sin haber precedido muchos), poniéndolas luego en contemplación. Y así, lo que el alma antes iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya por el uso se ha hecho en ella hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular, como antes. Por lo cual, en poniéndose en oración, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcauces de las pasadas consideraciones, formas y figuras. De manera que luego, en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada, en que está el alma bebiendo sabiduría, amor y sabor. Y esta es la causa por que el alma siente mucho trabajo y sinsabor, cuando, estando en este sosiego, la quieren hacer me-

ditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho allegada y junta, se le quitan y le hacen que, con la diligencia de su estrujar y manosear, la vuelva á querer juntar y sacar; ó como el que, habiendo quitado la corteza, está gustando de la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese á quitar la misma corteza que ya estaba quitada; que no hallaría corteza y dejaría de gustar la sustancia que ya tenía entre las manos, siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene. Y así hacen muchos que comienzan á entrar en este estado, que, pensando que todo el negocio está en ir discurriendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas, que son la corteza del espíritu, como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se va perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven á buscar la corteza de su imagen y discurso, lo cual no hallan, porque está ya quitada; y así, no gozan la sustancia ni hallan meditación, y túrbanse á sí mismos, pensando que vuelven atrás y que se pierden. Y á la verdad sí hacen, aunque no como ellos piensan, porque se pierden á los propios sentidos y á la primera manera de sentir y entender; lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando; en el cual, cuanto ellos van menos entendiendo, van entrando mas en la noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de pasar para unirse con Dios sobre todo saber.

Acerca de la segunda señal poco hay que decir; porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma á este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo; pues de las que son mas conformes, como son las de Dios, como decimos, no gusta, por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir y venir y variar, mas no con gusto y voluntad del alma; antes en esto siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

Y que la tercera señal sea conveniente y necesaria para poder dejar la dicha meditación, la cual es la noticia y advertencia general y amorosa en Dios, tampoco entiendo era necesario decir aquí nada, por cuanto ya en la primera quedó algo dado á entender, y después hemos de tratar de propósito de ella, cuando hablemos de esta noticia general y confusa, en su lugar, que será después de todas las aprehensiones particulares del entendimiento. Pero dirémos ahora solo una razón con que se vea claro cómo, en caso que el contemplativo haya de dejar la vía de meditación, le es necesaria esta advertencia ó noticia amorosa en general de Dios; y es, porque si el alma entonces no tuviese esta noticia ó asistencia en Dios, seguiríase que no haría nada ni tendría nada el alma; porque, dejando la meditación, mediante la cual obra el alma discurriendo mediante las potencias sensitivas, y faltándole también la contemplación, que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas sus potencias espirituales, que son memoria, entendimiento y voluntad, unidas

ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaría necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó durar en lo obrado, sino es por vía de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrir, buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisición ó discurso. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido, ó la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término, que es también como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada. Y si en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditación y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplación y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no había de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es pues luego necesaria esta noticia para haber de dejar la vía de meditación y discurso.

Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando, es á veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es mas pura, sencilla y perfecta, y mas espiritual y interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente. Y esto acaece mas, como decimos, cuando ella es en sí mas clara, pura y sencilla; y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma mas limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podía hacer presa el entendimiento ó sentido; la cual, por carecer de estas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella mas pura, perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y mas oscura le parece. Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple, mas clara y de mas tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar mas el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparación: Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está mas poblado de átomos y motas, mucho mas palpable, sensible y claro le parece al sentido de la vista, y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en tantas motas y átomos. Y también vemos que cuando él está mas puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material; y cuanto mas limpio está, tanto mas oscuro y menos aprehensible le parece.

Y si del todo el rayo estuviere puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los más sutiles polvicos, del todo parecería imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible; y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde, si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se vería nada; y con todo eso, el rayo estaria en sí mas puro y mas limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veía y sentía mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos proporcionados del entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes, á veces, que es cuando ella es mas pura, hace tiniebla; porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo dónde estaba ni qué se habia hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo; de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca un momento. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez, que habemos dicho, de esta noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde, al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma cuando recuerda con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son, levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enajenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas; lo cual, dice David haberle acaecido, volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas enajenado y abstraído; y en el tejado, esto es, elevada la mente en lo alto; y así se queda el alma como ignorante de las cosas, porque solamente sabe á Dios, sin saber cómo. Y así la Esposa declara entre los efectos que hizo en ella este sueño y olvido, este no saber,

cuando dice: *Nescivi*; esto es, no supe de dónde. Y aunque, como está dicho, al alma en esta noticia le parezca que no hace nada ni está empleada en nada, porque no obra con los sentidos, crea que no se está perdiendo ni por demás; porque, aunque cese la armonía de las potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho, que por eso la Esposa, que era sabia, se respondió á sí misma en esta duda, diciendo: Aunque duermo yo, según lo que yo soy naturalmente, cesando de obrar, mi corazón vela sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural. El indicio que hay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es si ve que no gusta de pensar en cosa alguna, alta ni baja.

Pero es de saber que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido, para ser, como aquí decimos, que eso solo acaece cuando Dios con particularidad abstrae al alma; y esto sucede las menos veces, porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma. Y para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora sea temporal, ahora espiritual, y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras cosas, como habemos dicho; y este indicio se ha de tener para entender que está el alma en este olvido, cuando esta noticia se aplica solo al entendimiento y se le comunica. Porque, cuando juntamente se comunica á la voluntad, que es casi siempre, poco ó mucho no deja el alma de entender, si quiere mirar en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia; por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama noticia amorosa y general; porque, así como lo es en el sentimiento, comunicándose á él escuramente, así tambien lo es en la voluntad, comunicándola amor y sabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama. Esto baste ahora para entender cómo le conviene al alma estar empleada en esta noticia para haber de dejar la via del discurso, y para asegurarse que, aunque le parezca que no hace nada, está bien empleada, si se ve con las señales ya dichas; y para que tambien se entienda por la comparacion que hemos dicho, cómo no, porque esta luz se represente al entendimiento mas comprehensible y palpable, como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos, por eso la ha de tener el alma por mas pura, subida y clara; pues está claro que, según dice Aristóteles y los teólogos, cuanta mas alta es la luz divina y mas subida, mas oscura es para nuestro entendimiento. De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí como de los efectos que hace en los contemplativos; todo lo dejamos para su lugar, porque aun lo que habemos dicho en este no habia para qué alargarnos tanto, si no fuera por no dejar esta doctrina algo mas confusa de lo que queda, porque es cierto que yo confieso lo queda mucho; porque, demás de ser materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como por escrito, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese tambien mi torpe es-

tilo y poco saber; y así, estando desconfiado de que lo sabré dar á entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado, y salgo fuera de los límites que bastaban para el lugar y parte de doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo á veces de advertencia, porque lo que no se da á entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquellas y por otras; y tambien porque así entiendo que se va dando mas luz para lo que se ha de decir adelante. Por lo cual me parece tambien, para concluir con esta parte, no dejar de responder á una duda que puede haber acerca de la continuacion de esta noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente capítulo.

## CAPITULO XV.

En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales.

Podrá acerca de lo dicho haber una duda, y es, si á los aprovechantes, que es á los que Dios comienza á poner en esta noticia sobrenatural de contemplacion de que habemos hablado, por el mismo caso que la comienzan á tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse de la via de la meditacion, discurso y formas naturales. A lo cual se responde que no se entiende que los que comienzan á tener esta noticia amorosa y sencilla, nunca hayan de tener mas meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que luego que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan meditar y discurrir algunas veces, como solian, hallando allí algunas cosas de nuevo. Antes en estos principios, cuando por los indicios ya dichos echáremos de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán menester aprovecharse del discurso hasta que vengán á tener el hábito que habemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia de paz sin poder meditar ni tener gana de ello; porque hasta llegar á esto en este tiempo, que es de aprovechados, ya hay de lo uno, ya de lo otro. De manera que muchas veces se hallará el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias (como está declarado), y muchas habrá menester ayudarse blanda y moderadamente del discurso para ponerse en ella; la cual alcanzada, no discurre ni trabaja el alma con las potencias, que entonces antes es verdad decir que se obra en ella la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, sino solamente tener advertida el alma á Dios con amor, sin pretension de sentir ni ver nada mas que dejarse llevar de Dios; en lo cual pasivamente se le comunica él, así como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz. Solamente es necesario para recibir mas sencilla y abundantemente esta luz divina, que no cure de interponer otras luces mas palpables de otras noticias ó formas ó figuras del discurso, porque nada de aquello es semejante á aquella serena y limpia luz; de don-

de, si quisiese entonces entender y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fuesen, impediría la luz sencilla y sutil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediría la luz y vista de adelante. De aquí se sigue claro que, como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas y imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfeccion, porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y des- embarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaría en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios; porque, faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada; porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz, con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma, y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimento. Y si (como hemos dicho) le diere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus*. Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber interiormente), y sabrosamente veréis cómo yo soy Dios.

## CAPITULO XVI.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasia. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.

Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasia, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien, por estar ellas debajo de imagen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales. Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural orden de los sentidos; porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hacen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lu-